

no como guía para el filósofo de la ciencia, quien puede encontrar el ambiente en que nació la ciencia de nuestros días, y muchos temas de investigación más especializada.

Luis Felipe Guerra

MARTIN HEIDEGGER. *¿Qué es esto, LA FILOSOFIA?* (Traducción del alemán y notas de Victor Li Carrillo). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Biblioteca Filosófica. Lima, 1958.

La presente publicación, que contiene un prólogo especial de Martín Heidegger, ha sido traducida por un distinguido discípulo peruano del gran pensador alemán, Víctor Li Carrillo quien, por medio de sinonimias y confrontamientos de contexto, ha salvado las dificultades de la traducción de un autor tan ligado a su propia lengua, como es Heidegger.

El texto sobre *Was ist das —die Philosophie?* está precedido de algunas reflexiones de Heidegger sobre la filosofía que como relación con el ser —que es relación al hombre— en el pensar, es rasgo fundamental de la esencia del hombre. Por ello es necesario intentar renovadamente “la experiencia del pensar a partir del diálogo con la tradición”, con su tradición griega que es el determinante de toda auténtica filosofía y del vivir occidental mismo. Esto supone escuchar *la voz del ser*, pues la filosofía no es un mero proceso discursivo sino la vinculación con el Λόγος como unidad de pensar y ser.

El trabajo analiza los alcances de la pregunta: *¿Qué es esto, la filosofía?*, estableciendo la necesidad de precisar un nivel concreto para abordarla y que evite colocarnos en una posición tal que en el hecho de formular la pregunta nos mantengamos ajenos al filosofar. Así sucede con la postura *historicista*, que llega a la noción de filosofía a través de la abstracción comparativa de sus distintas definiciones, sin comprometer el filosofar mismo. Según esto, el filosofar es para Heidegger, como para Jaspers, una condición de la existencia que supone un *pathos*, entendido como “un dejarse determinar por”, y en el cual el que filosofa se detiene ante el ser del ente y se deja llevar por él. Esto requiere el diálogo con los filósofos, el contacto con la tradición concebida como *entrega*. La ruta que sigue el planteamiento del pensador alemán parte de repensar la filosofía a partir de su origen griego. “como un camino en el cual estamos en camino”. ¿Qué significa esto? Significa que nuestra pregunta por la filosofía tiene un origen histórico, ha seguido una tradición que se extiende tras de nosotros y que al mismo tiempo requiere en nosotros la actitud para alcanzar aquello con que se vincula. Por eso sigue el autor un camino histórico no sólo en tanto contenido del preguntar sino como forma de la pregunta (Τίεστίν). Nuestra pregunta es por la quididad, aunque ésta implica diferentes determinaciones, según la época. Si seguimos la filosofía a partir de su origen griego, podemos observar que la pregunta no constituye una *filosofía de la filosofía* sino que se orienta hacia el ser del ente. Para los primeros filósofos griegos —Heráclito y Parménides— no existía propiamente la Filosofía en el sentido de tensión a lo σοφόν. Esta era un corresponder al Logos como suprema unidad que lo es todo. Se vive una armonía omnicompreensiva nacida del asombro de que el ser aparezca en todo ente. El paso a la filosofía lo realizan Platón y Aristóteles al tomar conciencia del término de la filosofía, “competencia que habilita a fijar la mirada en el ente”. Tal es la actitud pues el autor no repara en la respuesta dada por Aristóteles; para él la contestación a la filo-

sofía debe ser una *respuesta filosofante* en la cual nos pongamos en contacto con el ser del ente. De esta manera, podemos decir, la filosofía exige una dirección ontológica y no gnoseológica. Nuestra correspondencia a la filosofía implica una proyección histórica, no el encasillamiento en una concepción del ente. Implica "el diálogo con lo que la tradición nos ha entregado como ser del ente", y, con ello, la *destrucción* en nosotros de lo fáctico-historiográfico. El filosofar entendido como *correspondencia* con el ser no es otra cosa que la toma de atención frente al llamado (*Zuspruch*) del ser, a la voz del ser que es el lenguaje en cuanto manifestativo del mismo. El corresponder con el ser sólo recibe su precisión en virtud de una predisposición o estímulo hacia lo que la existencia está en camino. De esta manera aquello de donde proviene la filosofía debe estar sostenido en algo. Esto es, en el *asombro*, entendido no sólo como punto de partida o impulso inicial sino como condición perenne, ya que la filosofía implica un constante "dejarse llevar". De aquí que sea impropio entender el *pathos* de la filosofía como sentimiento; es ante todo una condición del corresponder al ser que se entrega en el pensamiento. La disposición griega hacia el ser ha cambiado; en la Edad moderna lo determinante es el asentimiento positivo de la certeza. El pensamiento contemporáneo no tiene, en cambio, un camino definitivo. No encontramos los límites de la filosofía moderna. Para ello se impone una vuelta al *logos*, como decir del pensar. Así se comprenderá, al decir de Heidegger, en qué estriba la correspondencia, ya que el pensar sólo logra su adecuación cuando responde al decir del ser, en cuanto llamado. A la filosofía le compete la búsqueda del *Logos*.

Frente a la pregunta de si la filosofía es racional el autor no toma decisión expresa, pero deja entrever que al relacionarse el filosofar con la expresión del ente, el camino de la correspondencia es un camino racional que hunde sus raíces más allá de toda facultad, ya que se dirige al ser humano mismo. El *pathos* no es un sentimiento sino la forma de adherencia óntica a la patentización del ser.

Heidegger indica que el camino que él sigue para la aclaración del ser es *un camino entre tantos*. Sin embargo, del desarrollo mismo se deriva que es el único camino posible para el autor, ya que tiene carácter histórico —por lo tanto carácter concreto de origen— y supone nuestra adhesión interior en cuanto disposición, pues pertenece a la esencia del hombre; de otro lado, postula la búsqueda de la esencia del lenguaje, pues la filosofía como corresponder es un hablar manifestante de la voz del ser.

El planteamiento del autor sobre el problema de la filosofía está referido a un centro óntico que le presta consistencia. Se supera la actitud dialéctica, estableciéndose las raíces del filosofar en cuanto actitud humana occidental. La filosofía no se puede comprender sin relación con la realidad a que apunta. Es, en su íntima raíz, depositaria del ser. La filosofía se remite al *Λόγος* como suprema unidad de ser y pensar que trasciende los polos de toda relación dialéctica y constituye su núcleo originario. Se destacan claramente dos orígenes constitutivos, dos fuentes de posibilidad: la *predisposición* o intencionalidad de la existencia que es determinante de la forma de la respuesta, y la hace participar filosóficamente de la pregunta. Y, de otro lado, el origen histórico como centro consistencial que nos relaciona con lo que la filosofía apunta: *el ser del ente*, y hace que nuestra *predisposición* no se desenvuelva en el vacío.

Alfonso Cobián y Macchiavello.